

www.poesiaalacarta.com

Notas para la memoria

Por: Alberto Jose Perez

DEDICO A MIS NIETAS:

LEONOR Y CARLOTA

YO TE RECUERDO ELIO JEREZ VALERO

En San Cristóbal del Táchira, aquí en Venezuela, tuve la fortuna de conocer, ser amigo y compadre, de un poeta magnífico, en cuyo mundo me abismo ante tanta ante tanta fortitud expresiva y hondo sentir humano, hoy cuando su recuerdo me llega a raudales, como una tempestad mágica, como una voz de coro de ángeles terribles, abro su libro SONETOS CRISTIANOS, que en su homenaje editara otro formidable venezolano: Don Efraín Subero, iniciando los CUADERNOS DEL PARNASILLO, nombre con el cual conocimos a la familia poética que conformaban, Elio, Pedro Pablo Paredes y María Luisa Alonso, cuyo hogar lo constituyeron en la vieja oficina de Seguros Avila, en la 5ta. Avenida, antecito de llegar al viaducto, donde hay o hubo una clínica de sanación de gente.

A esa oficina llegué yo un día con otro poeta de muy grata recordación, Germán Pérez Chiriboga y al entrar creí que estaba en otro mundo, que en segundos, había enloquecido, pues entraba a un mundo de halago, de culto, a Don César Vallejo, el gran poeta peruano del mundo, eso ocurrió en el año de la gracia de Dios de mil novecientos setenta y cinco, del siglo veinte, pero ninguna de las dos cosas, no había despegado de la tierra, eso lo supe al escuchar la voz y recibir el saludo afable, de Elio Jerez Valero, saliendo detrás de un busto hermosísimo del Peruano del Perú: César Vallejo. Desde entonces nos distinguimos con afecto y respeto hasta que se marchó, había nacido en Las Pideras, Estado Mérida, el 6 de abril de 1928, dejó una docena de libros de poemas que deberían ser publicados en conjunto por la Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses, el poeta vivió e hizo su obra en San Cristóbal.

Cuando se atrevan a estudiar la poesía venezolana del último tramo del siglo veinte, tendrán en la obra de Elio Jerez Valero, una fuente atractiva y valiosa, no por los muchos libros que escribió sino por los contenidos. No en vano Efraín Subero dice de él: “ que pertenece a una generación fértil en literatos y científicos, es la suya una generación de impacto en el panorama nacional”, pero si Alfonso Reyes, el gran mexicano, el gran sabio, dijo, que el hombre poeta cuando lo es verdaderamente (poeta) es reflejo del tiempo que en gracia vive o vivió, su obra pasará por encima de cualquier escollo si aquél ha sabido

mirar el camino por donde vino, es una interpretación muy libre, que yo, groseramente, pero emocionado, hago del pensamiento del señor de la antigua “ región más transparente del aire”, para decirles que en Elio, el poeta y el profeta son uno:

DESOLACIÓN

Señor, señor por qué has abandonado
al pobre en su dolor y en su pobreza
y en cambio si te sientas a la mesa
de aquéllos que te abrieron el costado

al contemplarte aun crucificado
por quienes hoy explotan tu grandeza,
pregúntote: qué fue de tu promesa
si nada entre nosotros ha cambiado.

Pero que se va hacer... si tu doctrina
que fue revolución en Palestina
no tiene ya ni Apóstol ni Testigo.

Pues los que fingen ser tus seguidores
se han cambiado, por ser también traidores,
con armas y bagaje al enemigo.

Eaaa! Pues, señores de la literatura a honrar a Elio Jerez Valero, que es uno de sus mejores hombres y no se pierdan en esa bruma de ignorancia y ligereza, con que estamos mirando el mundo ahora. Es la poesía la clave de muchas cosas, entre ellas, la de vivir con más claridad de pensamiento y acción y la obra de Jerez Valero, especialmente, SONETOS CRISTIANOS, brinda la oportunidad maravillosa, para una limpieza interior de ese paisaje tan maltratado, que maltrata, que destruye, por perfecto, como lo es el hombre y es así como el poeta Elio Jerez Valero, nos da su testimonio-invitación a reconocernos en el dolor, que no somos más que seres perdidos en él: “ mi eternidad en ti labra su templo/ no importa si eres Dios. Tú sólo oficio/ trágico de ser hombre, sobra y basta”.

EL DESCALZO JUAN DE YEPES

Dicen que nació en Fontiveros (Ávila-España), en 1542 y que murió en Úbeda en 1581, No tuvo inclinación para aprender el oficio de su padre que era tejedor, fue, eso si, enfermero en el Hospital de Medina del Campo, posteriormente, en 1563, entra al convento de los Carmelitas de la misma ciudad y es cuando entonces conoce a Santa Teresa y su vida cambia, para siempre. Comienza a fundar conventos pero entre Descalzos y Calzados, hay discordias severas, y él, Juan de Yepes, es encerrado en cuarto oscuro (preso) por los Calzados que ejercían el poder eclesiástico de la época, durante nueve meses. Esos terroríficos nueve meses son suficientes para que el hombre que era, entrará en comunión con el Gran Espíritu y comienza a componer las más bellas poesías místicas que en lengua española se conozcan. Cuando logra evadirse de su cautiverio, ya se le conoce como San Juan de la Cruz, solventados los problemas con la jerarquía de la iglesia, continúa su labor fundadora de conventos, llegando a ocupar altas posiciones en la Orden de los Carmelitas Descalzos.

¡ oh regalada llaga!

¡oh mano blanda! ¡ oh toque delicado!

que a vida eterna sabe

y a toda deuda paga!

Matando, muerte en vida las trocado.

(de: Llama de Amor Viva)

Es el dolor el abono de los nobles versos que le hacen ser el más alto poeta místico, no igualado por ninguno, sólo hay quien se atreve a compararlo con Fray Luis de León, cosa que no está mal, porque cada quien tiene sus gustos y preferencias, pero habrá llegado algún otro a la cima de tan natural manera, como San Juan de la Cruz, si en toda su dolorosa vida, no hubo lugar para otra palabra que amor, amor total, en su más puro ardor, que en profundo murmullo, entregó al Gran Señor del Universo e hizo de la poesía el vínculo perenne del hombre con el cósmico:

En la noche dichosa,

en secreto que nadie veía,

ni yo miraba cosa,

sin otra luz y guía

sino la que el corazón ardía.

(de: la noches oscura del alma)

Hacia ya tiempo que el poeta y santo quería recoger su obra: cartas, poemas y decidió recluirse en el convento de la Peñuela ,para ello, sacándolo de su

tarea un mal que en la época se conocía como “ mal de cintura”, que no era otra cosa que los riñones se convertían en sacos de piedras y hacían crisis y entonces el hombre Juan de Yepes o San Juan de la Cruz, hubo de marcharse a Úbeda, donde murió como él , ya lo sabía: en los brazos de su amado señor.

(a Antonio mora, el poeta)

LA VIDA, QUE MAS DA, ASI ES

De los poetas nuestros, Carlos Danez, es el más silencioso y el de aspecto más severo como cuentan era el de Fray Juan de Zumárraga, aquél primer prelado de la Nueva España; pero Danez no es censor de nada ni lo será, estoy seguro, como si lo fue Fray Juan.

Tengo la gracia de la poesía de Danez, en mi casa, que en sus silencios profundos y, a veces, festivos, por la presencia polifónica de insectos y pájaros, ha tomado espacio, la he disfrutado en cada pulso emocional de sus palabras, que hacen nación en su libro CARNAL (1), que generosamente, una noche, en Ciudad Bolivia, me regalo bajo la mirada dulce de su compañera y la picara presencia del viejo Capitán Grants. CARNAL, es una casa mediterránea, es una comparación simbólica, lo saben, por la presencia del blanco y el trazo preciso del negro, que en esas casas, se ve como señal de vida y buen gusto, abundante vida, como también ocurre en el libro del poeta:

Pero el poema se sigue desbordando
y como un rezo pide y se queja
repitiéndose en la medida
y el sentido se abate
contra el cielo que castiga
al soberbio mar
y dicho no se mide en metro
ni kilómetro y sólo puede
escribirse en el papel intenso de la noche

Pero si este poema no pertenece al mundo del que hablo cuando comienzo esta cuartilla, veremos entonces el que sigue:

El dolor aterrador
música de la tormenta
entre mi boca los colmillos
no se contienen en tu carne
el placer de penetrarte
desgarrando las aves de los senos
en temblor de piel
que el vuelo levantan
desde el vientre encendido
cuando crepitan tus labios

Estoy completamente seguro que Fray Juan de Zumárraga, nunca supo de la más hermosa emoción que el cuerpo nos depara en placer intenso, de la única que no maltrata la memoria y que Carlos Danez, cuyo canto no corresponde a la “plebeya” costumbre de esconder en versos cursis el más sublime placer, el de las muertes sucesivas que nos estremecen y que angelicales nos devuelven a la tierra después de andar entre estrellas y planetas. En plena madurez de su talento, el poeta Danez, nos regala su CARNAL, libro al que pertenecen los poemas que habéis, lector, lectora, disfrutado, donde el sentimiento, primigenio del hombre es cantado sin urgencias de fórmulas expresivas, intolerantes, “ para que ese alimento vivo se convierta en nuestra sangre” como apuntara en 1905 Don Pedro Henríquez Ureña, y yo a mis 59, tomo el caliz para beberla:

Estas palabras son de Dios
y los ángeles que le sirven son de Dios.
Este es el engaño de la belleza
y el secreto en el juego del amor.

Vente noctámbula
si quieres y si no abandóname.

CARNAL, se oye como un río grande que siempre retorna a vivificar los sentidos, es la poesía de un joven que como yo es un nuevo viejo, Danez viste “ese rostro vacío que tiene el amor” y como Vladimiro Casimir, de taberna en taberna, el estilo y el grito, hacen la casa de la forma de la vida.

(1) Ediciones ACTUAL, colección poesía, ilustraciones: Oscar Gutiérrez, Mérida-Venezuela, 2004.

NIQUITAO 1959

Surgido del espíritu telúrico existencial, heredado del lugar nativo y del descubrimiento de un mundo que se devela al hombre en el tránsito de la adolescencia a la madurez, en NO QUEDA MÁS QUE UNA HORTENSIA DESPUES DEL INVIERNO (1), ese testimonio, esa verdad de vida, se patentiza, pasado mucho tiempo de la publicación de este conjunto de poemas, florecen, ahora, como auténtica devoción al mundo de la nostalgia, que recordando Julio Cortázar, es el fundamento de toda literatura y en este caso, de la poesía de Gerardo Hernández Morón, El Gato.

La narración de los poemas nos deleita con los aromas y colores del ande trujillano, con símbolos que en otro tiempo, Ramón Palomares, sembró para siempre en la historia de la poesía venezolana y que Gerardo Hernández, enriquece cuando con otros elementos, quizás los mismos, manifiesta la región de la semilla de los vientos, he aquí un canto del poeta:

Qué puedo decir
cuando los naipes están echados
sobre los cuatro
costados de mis huesos
qué puedo buscar
si soy el único sin ajilei
el único en asomar la cara
fuera de tiempo murmuran
-malparido-dirá otro
sin nada

ni Dios podrá salvarme de la derrota
y miraré lejos
las maticas de eneldo
la luz que nunca alumbró
el rincón húmedo donde me hallo.

Hernández Morón, se encarta en una tradición poética donde el paisaje juega un papel protagónico a la hora de la concepción del poema, recuerda que así es como, progresivamente, el poeta, se posesiona de otros lenguajes, de otras formas de expresión, donde remolinos de aguas eternas, tomaron para si el peso de lo urbano que se reconoce en este canto, en la voz nativa que vive en Hernández Morón:

Hay un tiempo de venados
ardiente y ensangrentado
junto a mi cigarro
mientras un dulce de veradas me empalaga
cerca de Dios y mi Utopía

abordaré en este instante
el ápice de un rayo fatal
y despertaré a los ángeles
samagos del cuarto
así ocurre cada tarde
cuando un sol reviente

en un almácigo más allá del alma

Evidentemente, el movimiento de las imágenes del poema, muestran, la confesión de haber vivido en medios culturales diversos y lo confirma de esta manera:

...mujer después de amanecer

la luz

la lluvia

todo

vendrá del alma.

Con su voz nativa, el poeta, se desmarca de toda ortodoxia poética, plena los sentidos con cantos de pájaros, viandas y piafar de caballos, como una oración de libertad, como un quizquez, avanzando en la neblina de la contemporaneidad.

(1) Ediciones de la Revista ICAM, Dirección General Sectorial de Literatura del CONAC, 1996, Barinas, Venezuela

LOS NUÑEZ Y LA POESIA

Conozco a Ana Felicia Núñez, desde muy niña, era una bebé de meses, cuando su madre me la presentó una tarde de hermosísima melancolía lebruna sobre las colinas cercanas al pueblo de Quibor; a Doña Eleida Orellana de Núñez y a Don Tito Núñez, sus padres, me los presentó un poeta que quiero y recuerdo de manera entrañable: Don Naudy Enrique Lucena, al que no abrazo desde hace unos veinte años, tanto es así de tiempo que la última vez que lo vi, fue el día en que recibí un telegrama de Don Víctor González Camejo, donde me decía, en forma muy escueta, que comía carne de los rebaños de mis tías, en El samán de Apure.

Soy depositario de una amistad que ni las más profundas divergencias ideológicas han logrado quebrantar, ninguna pobreza humana nos ha tocado, pues, ungidos estamos de la oración universal del hombre: la poesía, lejos de nosotros están las fronteras del infierno, bendecidos, como es cierto, por el gran espíritu, para alegría de nuestros corazones.

Doña Eleida, se marchó inesperadamente, en los días en que también lo hizo mi madre, intensa bruma hube de despejar de mi alma, para volver a ver mis territorios, con sus ríos y montañas, con el mejor de los azules. Mucho tiempo tengo que no veo a los Núñez, así me pasa con mis hermanos de sangre y de poesía, qué vaina.

Ana Felicia ahora debe tener unos veinticinco años o quizás un poquito más. Ella es menor que el coco, el otro ojo de Doña Eleida, que también es amigo mío, desde el día cuando el poeta y doctor Don Blas Enrique Perozo Naveda, le regaló la primera ametralladora que entró a Venezuela, por el Lago de Maracaibo, para que defienda, lo único que en este país es nuestro: la lengua que hablamos.

Pero la cuestión es que Ana Felicia hubo de pasar toda su adolescencia detrás de su padre, recogiendo cuanto papel dejaba a su paso, con raras inscripciones y símbolos, que con el tiempo, dióse cuenta que contenían unas de las obras poéticas más particulares con que se ha fortalecido la poesía venezolana.

Don Tito, es el poeta de la resistencia ciudadana, el enemigo no ha hollado en su dignidad, las lentejas que se come, las siembra él, su poesía se corresponde con su vida y de él, los dolores salen vestidos de alegría; tengo que decir que es el más antiguo y contemporáneo cronista de las luchas del hombre venezolano, en su búsqueda de bienestar y amor, amor, no se si me entienden pero no importa; si en la poesía de Don Pablo Neruda, me encontré con los colores y sabores de la vida, en la de Don Tito Núñez Silva, me doy la mano con la esplendente necesidad de no perder el grito y el ladrillo, para terminar de construir este país tan pobre y maltratado.

Yo celebro y bendigo en el nombre del Nazareno de Achaguas y en el mío propio y doy gracias a Don Gonzalo Fraguí y a Don Gregory Zambrano, por haber publicado la SELECCIÓN POÉTICA (1986-1998), bajo el sello editorial maravilloso de Mucuglifo y con prólogo de Don Lubio Cardozo, y que hiciera la Selección, Ana Felicia, de la extensa obra de su padre. En esa Selección Poética, usted encontrará la textura de la vida de un hombre de muchas batallas como Anibal, el hijo de Amilcar, el cartaginés que hizo temblar a Roma, con la diferencia que Don Tito Núñez Silva, ha ganado sus batallas a punta de poesía, que fue lo que le faltó al pobre del general Anibal.

LAS COMARCAS DEL ALBA

La poesía es necesaria como el pan de cada día, así lo dijo el gran poeta de Hernani (País Vasco), Gabriel Celaya, y así, también, lo creo, pues no basta nacer, no basta cumplir un ciclo vital, la vida para llamarse vida, debe desarrollarse, creando, el individuo, lenguajes, para que los sentidos, fijen en el espíritu del hombre, emociones, que le den la estatura para llamarse humano.

Un poeta cuando canta distinto a otro, es un hombre distinguido y Homero Vivas, es uno de ellos. El poeta canta el paisaje desde lo urbano en su rudimento, con una forma muy particular de hacerlo, trasgrediendo la formalidad del verso libre, Vivas García se ubica en lugar sobresaliente entre los creadores de este género, que nacieron en los años cincuenta, en adelante, tachirense y compañero de generación, comienza su oración el poeta: No de sangre/ llenaré la boca de lirios/ serán plenos / los bolsillos del alma/ tomaré de ti/ sólo un aliento.../

La pureza e intensidad de estos versos manifiestan la presencia de un hombre cuya personalidad poética es particular como lo confirman ahora estas pinceladas, precisas, de la gloria del hombre poeta:

...compartirás mi senda

vivirás en la lúcida penumbra.../

La oscura tiniebla de los dolores es vencida por el poeta, donde la nada que habita, es territorio conquistable y como Dios, el hombre de luz, la llena, digamos que el poeta es el único ser que trasciende, que pasa por encima de su último suspiro, de su último trazo de aliento, dejando en un papel, su vida, sus lugares, su historia:

...tranquila/ la mañana nos sorprende, un pedazo le arranco/ y es frazada/
íngrimo/ así / lo que fue/ nuestra comarca.../

Qué magnífica manera de recoger los pasos perdidos en las edades y
querencias ancestrales, en el lugar nativo y sigue el poeta Vivas García:... hallo
en los cojines de dunas/ la fragancia/ a tu piel/ saben las paredes/ los dioses
olvidados/ y los atuendos.../

Indigo que así se llama el libro que me ocupa, de Homero Vivas García, fue
editado en 2002, en San Cristóbal del Táchira, por el esfuerzo Editorial
conjunto Toituna-Conac, su lectura representa, para mí, un encuentro
gratificante, con la poesía, la buena poesía venezolana que, siempre, en la
provincia ha tenido y tiene sus mejores exponentes, qué país, Venezuela, para
tener tan buena poesía. Yo busco, ahora, el mundo, los estrechos y bonitos
caminos de la serranía del ande en la canción de mi tiempo, que descubro en
la poética de Homero Vivas García.

COMO AQUEL VIAJERO ES MENESTER QUE AQUÍ MORES

En estos tiempos en que poco o nada nos (me) asombra, creo recordar que en visita que hiciera a la ciudad donde reside el poeta Gonzalo Fraguí, luego de disfrutar varias tazas de café, se despidió con esta sentencia: “ es mejor llegar a casa golpeado que golpear a alguien”, yo cerré los ojos y como una fotografía instantánea marché en silencio como aquél tren que canta Don Pedro Infante, en la película La Vida No Vale Nada, no es humor, es algo más serio, digamos, que es su filosofía de vida y esencia de su poesía, a Fraguí, me refiero, expresada, clara, sin ambagues, que me regocija como lector y como amigo, haber sido receptor de su viva voz, tan viva imagen de un hombre, que sabe de aquellos versos memorables con que Don Félix Lope de Vega Carpio, en los andares de su vida y de su alma, se sembró para siempre en la poesía del mundo hispanohablante:

.. a mis soledades voy, de mis soledades vengo

porque para andar conmigo

me bastan mis pensamientos...

cientos de años después Gonzalo Fraguí, navega en la mar del tercer milenio con la certeza que lo mejor para el hombre es no golpear a sus semejantes:

a pesar de la oscuridad

debemos avanzar

llevando como luciérnagas las manos

(G.F. Obra Poética 1980-20049

El poeta desplaza su mirada y fija en su palabra los elementos cotidianos de la vida, los emparenta con lejanas voces bíblicas, para darle lumbre a los sentidos y reconocerse, entonces, en su verdadero territorio, su verdadera patria, en que, como tal, deben vivir, los lenguajes de la vida, cuando lejos de la solemnidad verbal con que algunos señores poetas ocultan sus discapacidades creativas; conquista fragui la senda de “ los oficios de la palabra” en versos perdurables, en cuyos corazones, resplandece el hombre en letras elegantes como si fuera de la vieja Grecia o la vieja Roma:

INCENDIAR LAS NAVES

Qué extrañas aguas

vinieron a traerme a estas cálidas arenas.

Qué desconocidos dioses

decidieron este insólito destino

yo que pretendía

como Plotino

elevar lo que hay de divino en mí

a lo que hay de divino en el universo

pero una serpiente volvió a pasar por debajo de las aguas

y vino a deshacer las naves de pequeño calado

No hay lugar para el regreso

sin naves para huir
me dispongo al combate
sobre esta cabeza de playa
desembarco mi piel hecha jirones

Ya no hay lugar para el regreso
A estas arenas me aferro
No hay marcha atrás
El amor será mi única patria

(G.F. Obra Poética 1980-2004)

El poeta no es un náufrago de la vida, es su testigo primordial: “ por eso amor/ no temas/ que las gaviotas/ hacen sus nidos/ debajo del mar/ por eso amor/ no llores/ que las gaviotas/ las más fuertes/ siguen volando...” estos versos magníficos de Fraguí, demuestran que el movimiento del espíritu del hombre, sólo es posible, a través de la poesía, como lo enseñó Don Alfonso Reyes y así lo descubro en la obra de Gonzalo Fraguí (Eleazar Molina, para quienes son de la Mucutuy), por eso es menester, viajero, que aquí, mores.

LA NOCHE Y EL DIA EN DESNUDO Y A LA INTEMPERIE

Desnudo y a la Intemperie*, es el título donde el espíritu poético de Elsa Sanguino, disipa el conflicto con quien le ha tocado de contrario, limpiándose la sombra del desamor, con una voz que corta el aire, única e incisiva, hundida en la melancolía de aquél pasado, pero también a su vez, desmarcándose de ese borde de su vida, borrando los espacios de unas huellas, que una vez fueron camino y festejo, en la noche y el día, del mundo que buscaron, sin dar con él. La poeta fue tejiendo su canción demoledora en intensos y breves versos, sin coros, fundando de nuevo la sombra que había perdido cuando volvía del pasado, porque:

“ no hubo más que cuerpos

Suplicantes y entristecidos

Lo que éramos

Lo que pudimos ser”

Pero si una ventana es la tentación al precipicio como lo señala la autora de Desnudo y a la Intemperie, qué es entonces la caída en el tiempo de la que habló Emil Ciorán, sino el descubrimiento del aulladero del mundo, la sorpresa de que nada es para siempre y que todos somos seres llenos de gritos, congojas y dolor, un bioma, pues, muy particular y es en estos versos, en su peso, sostengo, lo que digo, la autora advierte que, limpia de borrascas, se reconoce de nuevo donde:

“nada es exacto
nada vivo es exacto
alabando el desconcierto
y mi buena fortuna”

Elsa goza las bellas formas con que destina su palabra, esto es, con arte, cada movimiento de ellas origina la emoción del poema. El lector acusaría tal belleza si las viera desfilar en el orden de las páginas, es decir, el libro que lo contiene. La Sanguino vence el minuterero del reloj, que le señalaba lo que restaba del pasado, de donde supo volver con verba mínima, venciendo los quehaceres vitales del contrario:

“soldadito de plomo
sin pies
ni sombra”

Esto es para mostrar cómo con el canto de una poeta, lo que fue caos, termina con la muerte de uno, que no alcanzó asilarse en los secretos que siempre la vida brinda, al que logra tocar la otra orilla. La poesía de Elsa se desplaza lejos del común “ay dios mío” con la suficiencia de una mujer para quien la poesía es su fundamento social y vida cotidiana:

“ digo adiós
bendigo el horizonte
que me esperen más allá
de los muros”

Por eso no creo que la ventana sea el paso para el precipicio, tan cierto estoy de eso como de la brevedad de la vida, creo, sí, que es la señal de una nueva casa y la algarabía de los sentidos del sueño.

*El Perro y Rana, Caracas, 2006

MIGUEL ANGEL NIEVES TAPIA, EL POETA QUE PELEO CON EL MALIGNO

Creo que fue Trino Méndez Figueredo, quien nos presentó, hará unos 15 años, quizás menos, pero el tiempo que sea, es como la larga memoria de un siglo. Se dice y él lo confirma, que andando con Segura de palanquero, en un bongo, y el otro compañero, de siempre, Rosalino, al canaleta, por el Santo Domingo abajo, en pesca de rayas, se tropezó con la sombra del Maligno y hubo de espantarla, diciéndole las coplas del toro criollo, que a pocos días de tal hecho, había escrito, al revés, a la mejor manera como lo hacía Lex Luthor, para joderse en el hombre de acero, que conocemos como Supermán, fue en El Boral, su finca de las vecindades de la ciudad de Barinas, en la vía vieja a San Silvestre, donde escuché de su propia voz, en la de Segura y Rosalino, la narración del encuentro de él y sus amigos, con el señor de la oscuridad profunda, fue largo el silencio de los que estábamos allí, deslumbrados, por lo insólito de ese encuentro, a pesar que el Diablo es una presencia más cotidiana en la vida de este tiempo que la del mismísimo padre celestial, sólo el viento que peinaba la sabana boraleña, hizo que apareciera una botella de fino escocés y ahí sí fue que el encanto-temor de la cosa oscura, desapareció como por arte del que nosotros sabemos “tarda pero no olvida” y se prendió la fiesta, con José Vicente Rojas, el gran poeta de mi país apureño, creador de Pescador del Río Apure, que en la voz de Eneas Perdomo, se eternizará en el pentagrama musical venezolano.

Hace días que no se de Miguel Angel y Trina, su esposa, ni de su nieto, el tigrero, llego a este momento, leyendo sus coplas y tonadas, que en un tiempo que recuerdo con mucha satisfacción, fueron editadas por el extinto Fondo Editorial Municipal de la Alcaldía de Barinas, ni siquiera en velorios nos hemos visto y sepan que son bastantes los amigos comunes, que se han marchado para no volver, supongo que eso también son vainas del Diablo, que uno no vea a un amigo querido donde por obligación de corazón, debería encontrarse, claro, eso es sólo una circunstancia, porque de lo que si estoy seguro es que sigue pastoreando luceros y leyendas, allá, en el Boral, donde, por última vez, pitó el toro criollo, levantando tolváneras con su paso furioso, alborotando a los habitantes de la sabana y que Miguel Angel, aseguró, para la posteridad, su retrato, en la hermosa poesía que ha salido de su alma de llanero; nada se pierde cuando el hombre atrapa su mundo en palabras, que a la postre serán el camino, que seguirán los que vienen para reconocerse en su historia, lo que en un tiempo fue, el calor de la vida, que siempre avanza, como ahora y como siempre, es el hombre que no se detiene en su afán de crecimiento para bien o para mal y sería estúpido, pensar que todo seguiría igual, a través de los tiempos.

Recuerdo que Juan De Dios Pérez, amigo mío también, en una oportunidad, comiéndose un merey, en mi casa de los Guasimitos, después de pasarse el pañuelo por la boca, miró a Miguel Angel, se sonrió y me dijo: mi compadre y que peleó con el Diablo, yo creo que la semana de pesca de rayaos son la sombra que le mete miedo, café con nuez moscada, poeta, para que ablande y cuente la verdad, que se confiese, pues es extraño que ni un barbón, me guardó. Pero nada, Miguel Angel, veloz, cual caballo loco, soltó la copla que canta su encuentro con el maligno y tuvimos que abandonar nuestras labores detectivescas y escuchando la gloria de su poesía consumimos varias tazas de café, hasta que el tiempo, reclamó que volvieran al camino del hogar, donde Trina es la reina.

MUSICOS Y CANTANTES DEL LLANO

I

Quien no haya escuchado a Pedro Emilio Sánchez, cantar Brisas de Apure, digamos que no se ha acercado a la fiesta de las canciones de amor del llano, es un primor de canción y en la voz del inmortal tinaquillero, que aquí, en Barinas, vivió y murió, es para no olvidar y buscarla para incorporarla a los tesoros de la casa, una necesidad.

II

Hace unos años, ya bastanticos, parrandeábamos, Alberto Arvelo Ramos, Humberto Febres y yo, por los barrios de abajo, los que están en la parte baja de la ciudad de Barinas, por la vía que conduce a Torunos, teníamos que dar con la casa del Carrao de Palmarito, de bar en bar, preguntamos, hasta que un paisano nos informó que esa tarde cantaría en la Casa del Llano y de un tranco como los de Humberto, llegamos y palos son y El Carrao sentado con nosotros, dígame eso, tres borrachos contra uno que estaba bueno y sano, con aquella guerra peticionaria para que cantara “Furia”, y “no chamos, no puedo complacerlos, el arpista no la sabe” y nosotros nada, que si, que era necesario escucharla en ese momento antes que nos venciera la “pea”. Estando en el rogatorio al Carrao, se acercó uno: yo la sé, la toco y usted, la canta y se fajaron los músicos y soltó su voz El Carrao, enseñoreándose en el recuerdo que hasta hoy disfrutamos, ese momento afortunado, Alberto y yo, que quedamos vivos pues como sabemos, Humberto y Juan de los Santos Contreras, El Carrao de Palmarito, se aburrieron de estar aquí.

III

El Pollo de Guasdualito, Ramón Piñero, es su nombre cristiano, se fue a cantar a una población colombiana, a la vuelta, paró en Periquera y como los amigos son la perdición siempre del camino del hombre, lo indujeron con halagos y chanzas de la juventud, a entrar a un bar, estando en la echadera de vainas, se acercó un “ guate “, flaquito y con la cará cortá, lo agarró por un brazo y pistola en mano, le dijo: “ alas, sino se va de aquí y se lleva a rosita, es hombre muerto, toche”, claro, para El Pollo fue una sorpresa aterradora, cuando iba a pensar él, que su canción éxito le iba a ocasionar tal enredo casi de muerte-“ señor, de qué rosita me habla usted que yo soy un hombre de respeto” y dele con más excusas, hasta que el “Guate” le vuelve hablar: “ cómo qué no sabe, alas, , si todos los días, llama por la radio, descarao: El Pollo de Guasdualito, les canta rosita y es que se le olvidó, bueno pues, vaya búsquela y llévesela, que pa que la tengo yo, salta cuando vusted la llama por la radio y sepa que no la he matao, por un tris, vaya, está en la plaza maletía, los amigos tuvieron que intervenir porque sino el “Pollo” hubiera tenido que casarse a juro. Esto me lo contó José Vicente Rojas y así lo cuento, son cosas de la vida de los artistas.

IV

Una vez, en el Elorza, Régulo Cerezo, que es de allá, invitó a Lucía Salerno, que es de San Fernando y a mi que soy de El Samán, a una conversa en la barranca del Río Arauca, que a su paso por el Elorza, es realmente hermoso, entre birra y birra, llegamos a puerto, es decir, al elemento que nos convocaba, la poesía, y de primero, Don Eneas Perdomo, que es un hombre hecho de poesía; obligación nuestra conversar de las glorias que Don Eneas Perdomo nos había dado y así lo hicimos, primeramente, a nosotros los apureños y después al país, en general, así lo consideramos, Régulo, Lucía y yo, escuchamos su voz, que se escapaba de unos discos compactos, con especial deleite, el Maestro Perdomo, es nativo de El Yagual, pero nosotros los apureños somos gente de horizontes, de lejanías, por eso somos de todas partes, al final de la tarde, también, convinimos, en que en Venezuela, a los que consideran grandes poetas, se leen mejor mejor en autores extranjeros y que si tenemos poetas magníficos y entre esos el que más, sería Angel Eduardo Acevedo, ese muchachón, nacido en Garcitas o en La Culebra, Estado Guárico y hermano de nosotros, los que tenemos, cielo, sabana y ríos, para soñar. Esto fue hace tiempo ya, durante el IV

Festival Mundial de Poesía, allá en Elorza, escuchando “Adiós Barrancas de Arauca”

LECTURA DE BALDIOS

Baldíos, es una palabra que me suena a “sábanas de adentro”, tierra que no es de nadie, lugar de paso franco, lejurias donde sólo el caballo, la candela y el viento, habitan. Es un paisaje cuyos pobladores parecen cabezas de alfileres, en un mapa de “algo” desconocido o mejor dicho, una despedida nunca concertada, con la realidad del sueño y el horizonte. Así se me revela la poesía de Carlos San Diego, recogida en Baldíos (Fondo Editorial del Caribe, 2002), memorístico el tono de voz que enraiza con la placentera melancolía del “yo”, desprendido del dolor del hombre ante la nada, de las cosas que sólo el tiempo, suele llevarse y para siempre, dejando en orfandad los apegos y los afectos.

Es cosa de poetas resplandecer en cualquier punto cardinal “ en los ojos de un rincón de monte”, en el árbol, en el barranco, en la raya herida del horizonte, con soles milenarios como la libertad del fuego en la sabana:

“...no quiten a marzo

Déjenlo en la sabana

con su cuaresma de espeluznantes traquíos

gavilán candelero

.....

La memoria chamuscada

deambula

con el corazón afuera

como una mirada de res

loca por el humo

la sangre de marzo es caliente

como el hígado del medanal...”

Así es que Carlos San Diego, abre los ojos para cantar los elementos del verano que en Baldíos, son rumazones, consumadas en el fuego, concierto de voces demoníacas, que en cenizas y carbones, se sobre ponen y vuelven a ser “ la tierra de los ancestros”, en fascinante secuencia poética, donde cada poema es como un escalón, para alcanzar a “ los sobrevivientes del mundo”.

ENMANUEL AZOCAR EN LA MEMORIA DEL AVE

Bonito libro, bonita poesía, Memoria del Ave, de Emmanuel Azócar, nacido en el Tigre, Estado Anzoátegui, en 1950, murió en Caracas, el 27 de enero de 2002, poeta, narrador, dramaturgo y pintor. De él, sólo conozco Memoria del Ave (Fondo Editorial del Caribe, 2005), con un acento suave, el poeta elabora cantos laberínticos, en la brevedad del relato poético, sobre la atmósfera de acontecimientos urbanos, equivalentes a acciones dramáticas, cuyos finales son posibles al término del día, para entonces descubrir la noche y sus variantes, sin salidas, pues ahí, es donde reina Azócar, es el caldo que da forma a sus cantos, ahí los demonios, ahí lo angélico, ahí el amor y la muerte, otro horizonte no es posible:

“...es el dominio

Insomne de uno mismo

muestra riqueza

la cercanía de un verdadero sueño...”

El poeta respira, acontecido ante sus propias visiones, da el paso que marca en si mismo el lado oscuro del día:

“...dejando ver la nerviosa lengua

pulpa del rostro

cada noche...”

De manera que Azócar, en el tránsito de las diversas escenas que su palabra crea, va despejándose, en la medida que avanza como objeto de su propio canto, fundando territorios, que a pesar de las señales que la noche le brinda, surge la ciudad, que también, le proporciona un peso de vida bestial, que lo

dobra más no lo quiebra, Por eso la vida es cantada en Memoria del Ave, con voz de angustia, rompiendo el sonido mágico de la palabra esperanza, centrándose el hombre en su realidad antes de partir, escuchando músicas conocidas, para cantar suavemente los dolores de su infierno.

LA POESIA DE ANTONIO MARCANO CAMPOS

Suerte la suya, diría uno que conozco, vivir disfrutando los sonidos del mundo, que siembran en el hombre, emociones, dudas y dolores, en eso estaba, cuando, con asombro, me doy cuenta que leyendo LA PIEL DE LAS SERPIENTES, de Antonio Marcano Campos, comprendí que la muerte y la vida son la misma cosa, sólo que la primera es como una pregunta inesperada, que no sabemos responder. El poeta de estos cantares que marcan las horas de este incipiente enero, seco y vacío, como siempre, llega con su libro, en el momento exacto, en que unos jóvenes piden mi firma para protestar por unos encuentros armados, en no se qué parte del mundo, tuve que decirles que yo no firmaba ni cartas de amor porque en eso me ha ido muy mal, pero invitados a tomar café, pasaron a la parte más ecuatorial de mi campamento, en Santa Clara, Barinitas, donde el aroma de las pastas preparadas por Enver Cordido, todavía permanecen como halos protectores del buen comer de la gloria de Roma; firme al final, de la primera taza, sólo para que no dijeran que soy un desalmado e indiferente, ante el dolor que ellos dicen, sufre esa parte del mundo, sin dejar de decirles que mi firma y la de los demás que estaban en el papel, no servirían de nada, para nada, que eso se resolvería con diplomacia o con plomo de lado y lado, hasta el agotamiento de unas de las partes, en fin, conversamos largamente de los pueblos que se aprovechan de los más débiles para crecer a expensas de ellos; pero bueno, yo no abandonaba La Piel de las Serpientes y estaba que les leía un poema que explica todo lo que conversábamos, hasta que en un parpadeo, diría descuido, me les colé por fuera y les solté: Cataclismo y Haberes:

Cuando los ríos convalezcan

de pasmo
de un universo detenido
por las opresiones,
y ya no corran en busca
de sus manantiales;
cuando la hierba de nuevo
al suelo se agarre
y regrese, curioso y tímido,
a pastar el ganado;
cuando suelte las presas
sus aguas y sus lastres
y sin piedad devore
el cataclismo a los humanos
y las bestias inocentes, iguale
en las calles de luto
a culpables y santos;
será inútil tu arma:
te alcanzarán los brazos
para armar en el cieno
lo posible del trigo,
y tener así un pan
que pueda ser partido
con cualquier otro hermano.

Cultiva los conflictos
y tu final encontrarás sin falta
en una muerte a solas:
la lucha por la vida es siempre
una campaña
que convoca a su ejército
tan sólo a los reclutas
ganados a rendir
la estupidez humana.

Terminada la lectura del poema de Antonio Marcano Campos, hubo un silencio de esos que aguan los ojos, ellos se marcharon con la mirada de quien descubre una nueva vida, que le fortalece la que ya tiene y aunque muchos la nieguen, sé que la poesía es la reina de la vida, a pesar de ciertos seres que aborrecen la civilidad y el canto del hombre en libertad.

BARES Y CAFES DE LA CIUDAD DE BARINAS

Barinas, tiene la gloria de haber contado con tres estupendos bares ciudadanos, bares a donde se iba, por supuesto, a beber y a conversar, sin que el sexo, como mercancía, apareciera, entre copa y copa, estos centros de reuniones de los vecinos de la ciudad, fueron ,nada más y nada menos, que el “Centro de Amigos”, cuyo propietario era Don Domingo Cartay; “El Sucre” de Manolo y Constantino, dos gallegos que soportaron fiasos y “carros” a granel de aquellos que alguna vez estudiamos en el Oleary(liceo) nocturno, pero siempre hubimos de pagar, como correspondía; y el otro, el tercero, “ Los Panches” de Rafael Tapia, allí se comía cacería y se jugaba billar y tuvo, hasta sus respectivas muertes, dos cronistas formidables, el negro Benigno y Stelio Contreras, dos buenos amigos, que también lo fueron del “ Centro de Amigos”, Stelio y Benigno, relataban con lujo de detalles, los acontecimientos que en ellos ocurrieron ,desde sus fundaciones, señalaban los personajes que los tenían por preferidos ante otras ofertas que venían de los lados de la policía, terraplén abajo.

Ahí, al lado del “ Centro de Amigos, estaba el inigualable Café “Moka”, a donde concurrían, numerosos miembros de la colonia italiana, aquellos que hicieron posible el crecimiento urbano de la ciudad y atravesando la plaza Bolívar, que en esa época también, era la Sucre y la Miranda, estaba la Pastelería “ Italia”, que fue la semilla de ese emporio industrial que está al lado del antiguo INCE, entre esos dos establecimientos, se desplazaban, los vecinos, cuando era menester, ir a escuchar la Retreta de la Banda del estado y luego disfrutar las proyecciones cinematográficas que se sucedían en el viejo Cine “ Capri” o en el Cine “ Principal”, que quedaba al lado de la Librería “ Las Novedades”, de Don Eduardo Báez, en la calle Bolívar; o se iba al Cine “Tropical” donde cantó Pedro Infante, cuyo propietario fue Don Manuel Carrero Guerrero, nativo de Palmarito, estado Apure, hombre industrial y bohemio fino, distinguido, siempre con el tango a flor de voz.

La Heladería “González”, fue, realmente, un punto de atracción: viernes, sábado y domingo, era casi imposible, comprar un helado, eran los mejores y siguen siendo insuperables, uno que otro, lo ha intentado, pero nada, los que tuvimos la dicha de probarlos, sabemos que eso es verdad, así como insuperables las tostadas que vendía un señor de Niquitao, a la entrada del Cine “El Llano”, que respondía al nombre de Etanislao, que se fue de Barinas, detrás del amor de Ana, yo no se, si por fin, se matrimonió con ella, qué tostadas, eran un deleite para el paladar y a “realito”, igual que la entrada el Cine “El Llano” a donde había que entrar con el mejor de los humores, pues, era una gallera, que aturdía a cualquiera, hasta que aparecía en la pantalla, Antonio Aguilar, Fernando Casanova, Demetrio González, Javier Solís, o Miguel “a veces” Mejía o los Tres Hermanos Villalobos, era una maravilla esa vaina o cuando aparecía la Duquesa y Red Rider, no había panadie, en fin, que yo quise hablar de los Bares y Cafés, de la ciudad que yo recuerdo y casi se me olvida “El Típico”, donde fundamos el grupo literario “ICAM”, Carlos Márquez Bolívar, Isidro Flores, Manuel Paiva y yo; en el Bar de Doña Cata, siempre servían Medias Jarras, bien frías, las más frías de todos los Bares de la ciudad; “Los tres Faroles, merecen mención especial, magnífico lugar para la tertulia, allí el Gordo Linares, Humberto Febres y yo, a veces repasábamos el mundo, en compañía de Don Jorge, su propietario.

De los bares de abajo, no hablo, esa tarea se la concedo a mi compadre Arnulfo Quintero, que en sus veinte años, fue el cantante oficial, en esa zona, así que de donde doña Cata, no paso.

ALEJANDRO CARDOZO UZCATEGUI, BUSCANDO A TEBAS

Isabel es nombre cristiano e imperial, en sus seis letras, respiran continentes, pero más que eso, son las hondonadas de un rostro antiguo, que hace memorable, entre la multitud, la voz del hombre, Isabel es la explosión de la vida, casa que abre sus ventanas, para que el hombre se descubra en el mundo, es la morada y esencia de la poesía:

Isa tatúa

tu sonrisa

en mi torax

y en mis piernas

que cuando me coman

los cuervos

-sin haber perdido a Tebas-

quiero volar

por el universo

feliz y tuyo.

Con este poema, Alejandro Cardozo Uzcátegui, construye la nave central de Durmiendo la Calle, que ediciones Erato, puso a circular a mediados de 2008, adelantando una edad al comienzo de un siglo, asumiendo una tradición poética, que le corresponde de manera esplendorosa, para, entre pájaros y sueños, mantener el juego, con todos los muertos que habitan, la noche de la tierra, única y desconocida, ante el árbol, el río y la montaña. Y como la muerte es una fiesta, el poeta, la canta, como tal, ante la ausencia de algunos que se han marchado: Pepe, el querido Pepe y El Diablo, seres entrañables, dueños,

con Isabel, del corazón del poeta. Alejandro difumina las distancias que la neblina encierra y captura en su palabra, el espíritu de su ciudad (Mérida), para que” los pájaros controlen/ los aires y el sol”.

En el poema JOSE ROJAS “ EL DIABLO”, aparece Zumba, lugar nativo del poeta, donde barranco abajo, en un vuelo que todos recuerdan no haber presenciado, se fue el hombre que luego en casita de girasoles, capitanea la pasión memorística de la historia real del pueblo. En fin, la poesía de Alejandro como la del Chino Valera Mora, es libre de atadura y limpia, por bonita y sonora, cautiva en sus puntos cardinales:

JOSE ROJAS “EL DIABLO”

José Rojas El Diablo

te caíste de un barranco de Zumba, un villorio
donde dormían los dioses,
donde mi abuelo se hizo un dios
antes de morir con el dulce aroma de la nicotina
y de las flores
de las lágrimas
de su hija
y de su nieto gigante y dormido.

José Rojas, El Diablo

pero hoy quiero cantarte a ti,
viéndote borracho y cirrótico y feliz y ronco,
tu voz carraspeaba-áspera como el camellón de piedras
los cascos de los caballos insolentes y altivos

Naciste dos días antes de Cristo en 1945,
y te caíste borracho y volador
por aquel despeñadero un 16 de febrero de 2002.

Los zumberos te hicieron una tumba-casita,

la llenaron de girasoles,
y pusieron tu nombre
no pusieron tu hígado, que todos sabíamos
que podía volar,
pero ese día voló
y no recuperó altitud
y te mataste
como quien quería
llegar a ejido.

VICTOR SALAZAR: EL DESTERRADO

He aquí un hombre, uno de esos señores de la palabra, cuyos dolores, son el sueño de la vida, innegable elemento, que crea el halo mágico, que distingue, para siempre, a algunos poetas, muy pocos, digamos, dueños de si mismos, se erigen en grandes catedrales, ha partir del poema, de su poesía. Tal es el caso de Víctor Salazar (Barcelona, 1940- cabimas, 1983). Son sus pasos las marcas del desasosiego, el peso de una luz en su tránsito oracional, él mismo, conquistándose , sin fronteras, en el universo, que su nombre sostiene:

I

He ido al fondo de mí. He puesto en evidencia la sangre de los que permanecen bajo tierra. He roto los impulsos y apartado los días. Pero nada ha cambiado. La ciudad permanece a mis espaldas. La edad se ha reducido a la violencia, a la sangre de algo inevitable. En el contorno de mi generación los asesinos mutilan y combaten a sus víctimas. Yo el habitante solitario. El exiliado múltiple. Debajo de mis ojos está el mañana de un sobresalto taladrado. Empiezo aquí. Sobre las sombras, detrás de las ventanas. Sólo podré alcanzar los restos de una historia distinta. Otro silencio, y otra voz saturarán los puentes, las violaciones, los pantanos, otro silencio y otra voz trepan al cielo de las tempestades. Y, aún más, con todos los dominios de la sed velaremos el último cadáver.

Tal es el estremecimiento que se vive al comenzar a leer EL DESTERRADO (Fondo editorial del Caribe, 2002) que no permite que otra vida distraiga la mirada del lector sino la revelación de Salazar, como un gran almacén, donde él es ingritud, “ el fondo del comienzo, hechizado, en los misterios que no languidecen...”, “entre tanto que sea la permanencia, la decisión y el aire en esa noche”.

Víctor Salazar, existencial, lúcido, arraigado en dolores y luces a medio encender, que estallan en círculo, permitiéndole el poema, cual tierra prometida, donde él, es el paisaje, único y viejo habitante, en el mapa nuevo del mundo, a donde recién llega, sin poder escapar de los volcanes trepidantes del alma, de “ los dolores del sueño”. Era esa su aventura de vida en la tierra, dejarnos retratos de lo que nadie ve, en la llama de unos ojos cerrando sus párpados.

AGONIA EN SILENCIO

Luis Gómez Veracierta, es el autor de AGONIA DE SILENCIO, (Fondo editorial del Caribe, 2006), múltiples perfiles en su poesía, hacen un tejido orgánico que invade el ojo del lector, lo lleva al fondo memorístico de la casa de los tiempos, a ser parte del nervio del hacedor, a ser árbol, agua correntina y hasta soledades fantasmales, también, por qué no, a bares, en cuyas barras, se acodan figuras, que con versos, les da forma humana, convirtiéndose, el autor, en el canto-sujeto de un trapecio, que hace mella en la melancolía, tomando el espacio vital, que gravita en el hombre, en su siempre retorno a la huella fundacional, que lo hace mortal, en un par de ojos, sutiles, que se han marchado con la ciudad, que ahora es pasado y que el adiós se hace extremo en su “ agonía de silencio”, punzando el corazón que rige la música de esta poesía:

Siempre que te recuerdo me agobias con tu sabor a soledad

lo extraño es tu furor cuando otros son los presagios

la muerte vuelve amigable y taciturna

el temor se oculta entre tus manos

se nota que las sombras disipan angustias

que de cicatrices sólo llevas

bruma y olvido

huellas que apenas se deslizan

agarrotadas

como murmullos que perecen en la agilidad del viento

como historias que se quejan de tanta sordera.

Quando la pequeña epopeya doméstica de un día, se cierne sobre el poeta, es entonces el marco referencial de la sentencia de un retorno no resuelto, pues, el círculo no estalla, erigiéndose, en desafío de un tiempo, propicio, para un próximo recorrido, “ con iguales tropiezos”, edificándose de nuevo en los mismos avatares que ahora, como enemigos armados, lo acechan.

Agonía de Silencio(Fondo editorial del Caribe, 2006), es el carnet de identidad de Luis Gómez Veracierta, con él, entra a fronteras desconocidas:

Oye Walt

quedamos en que volverías en secreto

y en lugar de celebrarte nos dirías

cuántas puertas tiene el infierno

o para bebernos la sangre del tiempo

porque aquí Walt

nos siguen pagando con adefesios

con cosas que llaman cielo.

Notable el empeño que el poeta Gómez Veracierta, utiliza, desafiante, cuando asume el canto con la interrogante de una orilla que no alcanza, que sin respuesta, no lo desconcierta la espera.

MIGUEL ARMANDO NUÑEZ: LE HE SALIDO BARATO A LA VIDA

Un hombre con frescura, esto es, con libertad, se pasea por diversos espacios de la vida, marcados en su poesía, recordando que “ no aspira a la gloria, pero “ aborrecería morir innominado”. Nacido en 1943, se celebra en la bonita música de la poesía, que no limita con nada, nadando a su antojo en la libertad de saberse libre. Ese poeta es, nada más y nada menos, que Miguel Armando Núñez, a quien no tengo el placer de conocer en persona sino en el fantasma de unos pocos gramos de tinta: LE HE SALIDO BARATO A LA VIDA (Fondo Editorial del Caribe, 2005), grandes historias, escritas en poemas de pequeño formato, testimonian la presencia de un poeta singular, en medio de una multitud, que sólo él, puede descifrar y encontrar la manera de llevarnos al entendimiento y gozo de su palabra, donde tiempo y hombre, son, verdaderamente, dos antagonistas (2, entiéndase, 2) en permanente evocación de las edades perdidas, patios, aromas, amigos, mujeres y pueblos, multiplicados en un juego de béisbol, con tres en bases y lejos de allí, quien la bote por cualquier banda, con la urgencia de la nostalgia, como noticia cierta de toda belleza:

No se aprende
tan lejos
las palabras que describen
el fracaso del retorno
había dejado aquí
calles brillantes
con olor a tártago y jabillos
y la edad suspendida en los baldíos
hoy debo pasear mi rostro engañado

por estas avenidas muertas
donde el tiempo
es la prisa que clausura
nuestras viejas estaciones de luz
y anís.

Dedica, el poeta Núñez, grandes trancos al amor por los amigos, habitan en su poesía, como si conversaran en casa de amplios corredores, bajo la protección alucinante de un día sin termino, donde sólo van quedando murmullos y la casa entonces en su poesía se solaza, con las manos en alto, en abrazos, prometiendo el regreso, en un viaje por un corto camino, para volver a encontrarse y compartir un cigarrillo y el silencio de un vaso de ron.

FIDEL FLORES Y LOS PAPELES DEL RÍO

Ha desempeñado diversos oficios, uno de ellos ha sido como baquiano de las lejuras de El Tigre, de donde es nativo, librero, antropólogo, por la Universidad Central de Venezuela.; en la revista En Ancas, aparecieron sus primeros poemas, como se darán cuenta Fidel Flores, ya es un poeta viejo, ganador de concursos de poesía, como el de la Federación de Estudiantes de la UCV, la Bienal de Literatura “ Tomás Alfaro Calatrava”, de su ciudad nativa y más recientemente, la Bienal de Poesía Ciudad de la Asunción, De Fidel, J&P Editores, publicó su libro PAPELES DEL RIO, 2005. En el pórtico del libro se lee: A Dolores Padrón, en el fulgor de las aguas; lindo homenaje, a quien no conozco, en la corriente poderosa que hace casa en el canto del hombre, ese caminante que en su viaje, siempre lleva consigo señales de mundos desconocidos, inclusive, algunos muertos que la tierra no quiso y que es de temer cuando en invierno se crece impetuoso frente al corazón que lo canta. Neverí, se llama el río de los papeles de Fidel, donde las sombras son barcos que navegan “ buscando al que canta en el horizonte de la noche”, pero cuál es la clave que modela el itinerario de este canto, estos pequeños y grandes misterios, que componen el cuerpo de Papeles del Rio: la sal, es respuesta de Flores, que es el fin de todo curso de agua continental, porque:

Nadie dijo la edad de tu nombre

ni me habló de tu parentesco con la luna

El hombre es parte del río, es la plataforma ancestral que lo conmueve y lo lleva a calzar la hondura que en soledad, requiere, para conocer, qué tanto es su demiurgo:

Déjate llevar por la corriente

busca la caverna donde duerme

llena de silencios tu lengua

aleja con tu aliento la muerte y su mirada.

Todo ese universo que se descubre en el río, como símbolo de la vida, hace la dicha para el destierro del miedo y celebrar la muerte como el ritual de “ la larga serpiente que atraviesa la montaña del caracol dulce”, y así van los Papeles encajando en las hondas del río, como ruegos pasionarios:

Te pierdes en una sola dirección

nos abandonas

¿ qué lugar es éste

que recorres con prisa

para hundirte en la sal?

El río es el éter del poeta, es la embriaguez que domina el canto, nadie lo ve mejor, que sus ojos, que llegaron a la orilla, para hacerlo memoria de los días del hombre, en la poesía, cuando es fama ya, su exterminio.

CINCO PAÑUELOS EN PINTA MORADA

Víctor Gil, tiene la edad de los pueblos que habitan su poesía, nace en Guanta, Anzoátegui, abogado y geógrafo, baquiano es entonces de múltiples caminos, aldeas, montes y ciudades, que en CINCO PAÑUELOS BLANCOS EN PINTA MORADA (Fondo editorial del Caribe, 2002), tienen morada para que no terminen en espacio oscuro de remotísima melancolía, a pesar que los viajeros con sus hierros y caballos, acabaron con las edades de la ciudad y ahora aparecen en la poesía de Gil, como una fotografía de época:

VUELTA (fragmento)

Son las últimas cantantes del burdel
las que apagan las luces y las colillas de cigarrillos
en el vado ennegrecido de los ceniceros
las herederas de los paladines de papel,
de las xerófilas quemadas,
de los pequeños hedores, de los labios oscuros,
de los oros perdidos en los patios.
Cada saludo suyo, cada despedida incluso,
e s siempre una primera vez
una inesperada perplejidad de caravana fluvial.
Vuelvo a Barcelona equivalente
a los sepulcros.

En CINCO PAÑUELOS EN PINTA MORADA, el poema es imagen cinematográfica, crónica, que una tras otra, son difíciles de borrar, conquistan

el dominio de la permanencia, con su membresía en el eterno retorno del hombre a sus apegos, aunque adiós haya dicho:

NUEVE LETRAS

Nueve veces hundimos nuestras manos
En tu vieja camaza memorial
Y nueve veces se cribó entre ellas
El polvo de alhajas desechadas,
El fofo hollín fundamental
De tus aherrumbradas armas
Y sus filos perdidos en quehaceres domésticos.
Nueve veces, en cada punto cardinal,
Oteamos tu horizonte
En tus nueve huracos contra el aire
Y nueve veces nos pegó en los ojos
Una ceguera viscosa
Mísera lutita líquida de los desahuciados.
Nueve veces a gritos te llamamos,
No te fue posible respondernos,
Desde tu oblicua posición de nueve
Como feto entre formaldehidos

Una biografía esencial hace Víctor Gil, como una ola gigante, que con su estruendo, marca el sueño de aquellos que abren la puerta de la cantada Barcelona, para celebrarse, en sus nombres y fechas, como una vela, consumiéndose, en un patio sin árboles.

UN TAL RAFAEL JOSE MUÑOZ

Pareciera que Rafael José Muñoz, pasó la vida creando, sin poder concluirlo, su propio infierno, cual corresponde a un poeta de su estatura; quiso la fórmula para soñar, eternamente, y si la consiguió, esos sueños jamás alcanzaron los límites del espanto, quizás el amor, fue el nudo mágico, que hizo posible los nombres de personas y lugares, dioses y demonios, que atesoró en su poesía. Eso sí, los puntos cardinales, sus puntos cardinales, son, en cierto modo, UNO, la bestia memorística, que hace posible, la atmósfera, para que el poeta, respire, camine.

Anterior a Muñoz, Salustio González Rincones, también se arrinconó así mismo, en ludopatía, semejante a la del hombre del CIRCULO DE LOS TRES SOLES (Fondo Editorial del Caribe, 2005), paisaje y hombre, amor y muerte. En Muñoz esos planos son más claros y precisos, el fárrago provinciano no le pesa tanto como a González Rincones, los símbolos de la ruralidad de la época son, en su poesía, retrato de un país que comienza a reconocerse como tal. Muñoz juega con dardos y con ellos sostiene los estandartes que, como árboles, deja caer con el estruendo que todo dolor dimensiona en si mismo, en las rendijas de su alfabeto. Es extraño, pero percibo todo ese juego de Muñoz, como una ventana de alas batientes, cuyo sonido obliga a todos , atender los movimientos, que con el viento, estremecen los cimientos del poema, la voz de Muñoz, la vida de Muñoz, aun así puede, puede distinguirse un poeta que no recalca en esquinas ajenas, que no hiere el viento con banderas, que no le pertenezcan.

El espacio sagrado de El Círculo de los Tres Soles, es la huella de un gigante, que no se borrará, en ella resbalará quienes lo intenten, si no dan el tranco posible, para alcanzar a mirar, Las Siete Cabrilla, El Pájaro Siete Colores y Los Siete Pecados Capitales:

El viento llega otra vez y se pone como un peón
En su cabestro de anchulina que apuramos
Cuando tomábamos agua sin dolor.

El viento llega, me trae sonidos del mar,
Batallones de cangrejos, fulgores de algas
Y los espejismos de las altas soledades nocturna.

Solapado yo lo veo junto a sus aves azules
Cuando envuelve como un miche de madrugada
Y hace que se esfumen los alcanfores en cruz.

Es el viento que trae sus maletas,
Es él, mira su voladura,
Mira como voltea mi camioneta Austin 1958.

Su horizonte tiene que ver con el cielo,
Con las siete cabrillas, con el pájaro siete colores,
Con el arco iris también, y con los siete pecados capitales.

El viento, si lo pasamos, muere Krist.

Si lo dejamos en su círculo es que nació OGOR.

Es que ya vino, ojalá que haya traído

Sus treinta siete cocuyos.

Muñoz, Rafael José, está en el círculo de los poetas, donde el lector, puede probar, la llama de una poesía donde “ el énfasis es estrangulado” y disfrutar la extraña manera de anunciar la muerte de sus amigos, quizás con la intención de manifestar su lejanía, cosa de poetas, señores del mundo.

ALBACEA

Miguel Honduras, en la presentación de Albacea, libro de poemas de Ramón Ordaz, manifiesta, dice, que los poetas son lectores del mundo que viven como parias en él, yo difiero del maestro Honduras, no es un paria el poeta, no son parias los poetas, no, son en todo caso, , iluminados, en la oscuridad del mundo que viven, son arquitectos de los sentidos, dadores de sueños; funda dolores y cantan, eso si, como si el próximo día, fuese el último; descifran códigos de vida, que sólo a través de la poesía, es posible conocer, por eso el poeta es un inventor, un creador de mundos, así pude entender aquella frase certera que hace muchos años le escuché decir a Manuelito Malaver, en una fiesta bien bonita para Ignacio “Indio” Figueredo, en San Fernando de Apure: la poesía es la verdadera literatura y como no serlo, poeta.

Ramón Ordaz, es de esos poetas que de tanto andar, goza la libertad de las formas del tiempo y como su albacea, habita los campos del sueño, donde lo obvio es la muerte, lo demás no es otra cosa que “...un lugar que no es más que nombre / el polvo que pasa y no regresa...” pero más allá el discurso del

poeta se ensancha con el sentido político que significa la palabra “ patria” y en cantos bien logrados, lejos de la vulgaridad y pobreza panfletaria, tan común en el tratamiento de asuntos nacionales, patrios, Ordaz, logra erigirse en una voz que multiplica su acento, sin que sus versos se debiliten ante la indignación que le produce la presencia extranjera en planes de dominación, dicho de mejor forma, la presencia imperial:...”un día de ira, un día United Status/ una hoja más en el apocalipsis/ que escribes con tus armas/ un día/ signa todos los días / tu historia en occidente...” de manera que Ramón Ordaz, al nombrar elementos tan comunes, lo hace con tal elegancia, con tal dulzura, que toda esa mezcla de horrores, que significa, por lo menos, el siglo XX, se hace inolvidable, con la poesía como albacea testamentaria, de toda historia, cantada de tan buen modo y tono, desde el lugar deseado, desde la palabra deseada, por Ordaz, pero los días del mundo, parecieran tener todos, esa sombra, así ha ido tras de si mismo, el hombre, como el tango de Gardel: por una cabeza, por un poco de oro.

ALBACEA (Fondo Editorial del Caribe, 2003), tiene asiento y llama:

Mi destino era otro,
pero el viaje, en fin,
era el mismo:
alcanzar la orilla
donde se pierden los caminos

O en ESA PATRIA, TU VIENTRE, cuyo último terceto transcribo a continuación:

Vuelvo a la huella, verso tu vientre;

las albas claras de quien espera

vivir tus sueños, vivir tu patria, tus hemisferios,

Ordaz (1948), autor de numerosos libros de poesía y algunos ensayos, es también animador y fundador de revistas literarias y factor importantísimo en la vida de la “ Casa Ramos Sucre”, allá, en la recordada ciudad de Cumaná, en el extremo más oriental de Venezuela, donde, por cierto, su poesía goza de simpatía legítima, así como en todo el país, como si fuera un solo aplauso, en el momento en que más se necesita.

TOPO Y GANO EN ALGUN LUGAR DEL SUR Y OTROS RELATOS

La oscuridad y el silencio, dice el sujeto protagonista, balbuceante por alucinado, es lo que permite, recordar, unas piernas varicosas o casi varicosas, con unos pies, cuyos dedos parecen estar en buen estado, a pesar del rojo de las uñas, que como todo disfraz, ofrece la chispa de la duda.

Con gran esfuerzo, el sujeto, va tejiendo la historia de los bares del sur, de uno en particular, es el escritor incipiente que se asoma, a duras penas, por la resaca que el alcohol, en demasía, produce, va recordando los hechos que de a poco, lo ayudan, en la descripción de una casa de putas y de una que se ha marchado, acercándolo, a la escritura más que a otro oficio, inclusive, más que al trago que, aunque no lo crean, también, es un trabajo, verdaderamente, placentero; el sujeto se va transformando en muchas voces, en grandes y profundos, suspiros, un día después cuando la memoria ocupa el espacio orgánico de la historia de la casa de putas.

Todo esto es a propósito DE ALGUN LUGAR DEL SUR Y OTROS CUENTOS, libro compuesto de nueve cuentos de muy buena factura narrativa, digamos, que poseen un encantamiento cinematográfico y que ha sido publicado, por el sistema nacional de imprentas, capítulo Táchira, en la colección Clásicos Zaranda, año 2008, su autor es Pedro José Pisanu, merideño, profesor de literatura y avencidado en san Cristóbal; ha obtenido el premio de Cuentos de los Circuitos Culturales de la Dirección de Cultura y Bellas Artes, del estado Táchira; tiene en su haber varios libros de cuentos publicados: Diario de Brom y Otros Relatos, El Color sepia, El Premio, El Pirómano.

Qué puedo decir sino que es un magnífico narrador, porque lo es, que tiene la bella fortuna de no aparecer en esos “inventarios” de grandes cuentistas, porque siendo la mayoría, menores de edad, al respecto, sus obras no nos

ofecen la oportunidad de una segunda lectura o más, como si la tenemos con la obra de Pedro José Pisanu, en Gallegos, Orlando Araujo, Garmendia, Salvador, Denzil Romero y otros poquísimos y muy respetados autores, que se me escapan en este momento de la memoria; en Pedro José Pisanu, sus historias no se empequeñecen ante nada y ante nadie, topo y gano en “De Algún Lugar del Sur y Otros Cuentos”

CARNET DE IDENTIDAD

Dedico a: Thaís, Héctor, Jhoana y Andrés, mis hijos

El Samán, es el punto que me une al mundo, la gloria que revela el que soy, el poeta, el hombre que alucina cuando se mira en la imponente majestuosidad de la belleza del río, en la curvatura de la tierra, en el último suspiro del horizonte de la sabana, ahí nació un día de mayo del año cincuenta y uno del siglo veinte, fue en la casa de mi abuela materna (Doña Gregoria Pérez) cuyo patio estuvo iluminado, hasta que el río quiso, por un árbol de naranjas, uno de cemerucos y un piñón, estaba situada en el lado oeste del pueblo, muy cerca de donde atracaban las embarcaciones que venían por ganado y a dejarnos las novedades del mundo exterior; la casa paterna, de construcción parecida a la anterior, era más grande, ahí crecí, pero esta miraba al río por la bocacalle que llevaba a la tienda de Don Rudecindo Prieto, por allí, pasaban grandes rebaños de ganado entre cantos y voces de mando, de los llaneros de a caballo, hacia el embarcadero.

Mi hogar era un mundo maravilloso de aves de distintos plumajes, animales domésticos, vacas, caballos, burros, gigantescos árboles de samán, sombreaban los corrales y un constante entrar y salir de gente, pues, mi padre, Alfonso Martínez Machado, era comerciante en ganado vacuno y caballar y además vendíamos leche para casi todo el pueblo; la casa de mi abuela ya no está, se la llevó el río, que en invierno, en mi tierra, lo domina todo, la paterna tampoco está, murió como mueren las personas.

Aprendí a leer y a escribir en casa, bajo la ferrea disciplina paterna; en el pueblo sólo tuve una Maestra, Doña Angela de Ortíz; fui un niño que participó muy poco de los juegos convencionales o tradicionales, pasé mi infancia deslumbrado, como ahora, por el sereno poder del río, el Apure, que es un gran señor, en él, me bañaba a escondidas de mis mayores, porque eran duros a la hora de imponer castigo; yo cambiaba los juguetes que llegaban a mis manos, que fueron muchos, por anzuelos,; Víctor Padrino, me llevaba de pesca y de paseo, en canoa, agua arriba, era lindo sentir las gaviotas volar en círculo sobre nosotros y el golpeteo musical del canaleta, entrando y saliendo del agua, no se me borra de la memoria.

Vivíamos muy bien, en mi pueblo, no había miseria, unos eran dueños de grandes y pequeñas tiendas, otros se dedicaban a la ganadería, al ordeño, a la pesca, la carpintería, panadería y otros a la agricultura, en pequeña escala; los muchachos, a las cuatro de la mañana, ya estábamos en pie, para ocuparnos de los animales domésticos, los mandados y la escuela.

Mis primeras lecturas se las debo a Don Rudecindo Prieto, que era vecino y compadre de mi padre, su tienda parecía una ventana sobre el río, un día me dijo: hermano, hermano, tome lea, así conocí, de golpe y porrazo, Los Cantos de Giacomo Leopardi, Doña Bárbara, algunas cosas de Andrés Bello y crónicas de la segunda Guerra Mundial, poco a poco me fue gustando la cosa, mi madre, Josefina Pérez, también puso libros en mis manos. De esa época tengo recuerdos felices que se interrumpen cuando mi querido y siempre recordado amigo; Zoilo Rengifo, se lo tragó el río.

Llegó la hora de ir en busca del paraíso perdido, llegó la carretera, el pueblo y el río, se fueron quedando solos, me vine a barinas, con mi madre y luego unos nueve meses en san Fernando de Apure, para volver a Barinas, donde tuve unos maestros de secundaria, excelentes, siempre me animaron a desarrollar la escritura poética, el poema, recuerdo con especial afecto, al

Gocho Monroy, a Rosa Unti, María de Salcedo y George Fernández, que se ocupó de traducir al inglés algunos de mis poemas. Así, pues, que ya hombrecito olfateo el conflicto político venezolano, tomo partido y caigo preso junto con Luis Sánchez y Alfredo Urquiola, por delación de un conocido dirigente de Copei (1969), hubo otros tres que vivieron ese momento angustiante pero no los nombro porque nada tenían que ver con lo que hacíamos Luis, Alfredo y yo, que no era otra cosa que soltar volantes que contenían mensajes contrarios al gobierno, en los cines, el liceo, y la escuela técnica industrial. Sin golpes ni torturas, fueron ocho días, llegó la pacificación, sólo fuimos testigos cautivos del cambio de nombre de la policía política que le dejaba en herencia Rómulo Betancourt a Raúl Leoni y este a Rafael Caldera, de DIGEPOL A DISIP.

Vino la decepción política y me deiqué a escribir mi poesía y a trabajar, hice un poco de universidad, nunca fui bueno para los estudios formales, fundé, también, dos revistas literarias: ICAM y OTOPIUM, esta última alcanzó la edad de un número y a través de Icam, establecí, vínculos, con escritores y universidades de Venezuela y el exterior, comencé a publicar, primeramente, en revistas de afuera y luego en Poesía de Venezuela y Arbol de Fuego, dirigidas por Don Pascual Venegas Filardo y Jean Aristeguieta, estas publicaciones cubrían todo el ámbito geográfico de la lengua española, fue una época muy rica y hasta hoy, se mantiene el afecto y la amistad, entre los que quedamos vivos; tuve en Humberto Febres y José León Tapia, dos amigazos, compañeros de aventuras por las sabanas de Barinas, Guárico y Apure, un punto de apoyo para otro paso más, así como también, en Lubio Cardozo, percibo la presencia del maestro que Alfonso Reyes, me brinda.

Pienso que mis amigos son los mejores poetas del mundo, el poeta Acevedo, Caupolicán Ovalles, Elí Galindo, Tito Núñez, Lucía Salerno, Avilmark, el Gordo Leonardo, Blas Perozo, Harold Alvarado, Elsa Sanguino, Luz Marina Sarmiento, Betsimar Sepúlveda, Fraguí, Gregory Zambrano, Lubio y Alejandro Cardozo, Fidel Flores y Ramón Ordaz, Maura Harvey, Beatriz Ibezma, Jorge Gómez, Alberto Hernández, José Luis Mata, Gabriela Abeal, Los viejecitos

Arnulfo Quintero y Homero Vivas, Juan Pintó, Pepe Barroeta, Antonio Pérez Carmona, Teódulo López, Marisol Marrero, Jesús Serra, Pedro Paraima, Chucho Salazar, Cósimo Mandrillo, Douglas Bohorquez , José Gregorio González, Argenis Méndez, Raday y Gabriel Jiménez Emán , entre muchos, que andan por ahí, viviendo los peligros de la vida. Mis lecturas, siempre han derivado a la novela y el ensayo pero no el ensayo de aquellos que llenan trescientas páginas con pensamientos ajenos, para decir “ay, dios mío”.

En cuanto a mis amores, eso para mí, es como los que canta el poeta mexicano Don José Alfredo Jiménez, no pude ser como ellas querían que fuera, no me escondo ni pido disculpas, tampoco perdono, la perdonadera, siempre alarga el despecho, tengo un libro donde doy cuenta de ellos. Nunca he participado en discusiones de teoría poética, no me interesan, yo soy poeta, mi obra ha ido surgiendo, lentamente, es mía, no se la debo a nadie, creo que ha valido la pena, soy un inspirado, decía mi madre, que siempre me leía y compraba las novedades editoriales, para su poeta. Total, que yo salí de mi pueblo, El samán, en busca del Paraíso Perdido, sin saber que lo dejaba atrás.

UNA NUEVA MEMORIA

En un país donde la buena literatura abunda, como esposales con su tierra y su tiempo, surge la poesía de Lucía Salerno, libre de todo cerco generacional y grupal, con un vestido de expresión americana, en un ir y venir del sueño y la realidad y viceversa:

Duérmete vida

Para que tan sólo sea válido

El paisaje y la herradura del caballo

Así comienza la oración misteriosa de Herbívoro, uno de sus títulos, así habla esta poeta, con singular belleza, como los ojos del Cuco, imperial, en noche cerrada:

HÁBITAT

Este silencio extendido

Arrebata el deseo

Posado en la noche.

Tal fue su curso

Que pudo flotar

Al margen del congregado

La melodía

Es una caída

La lejanía

Da por hecho el vacío

No te escondas de mí

Bajo las campanadas

Estoy atenta

A tu fúlgida mirada

No te desprendas

De tu vistosidad

Me acuno en ella

Cuando me toma el viento.

Ejecuta el adagio

Como si el engranaje

Precisara el rezo

Que anuncia tu estadía

Cada noche

Mi corazón colinda

Con los pájaros

Que habitan en mi.

Hábitat, que así se llama el libro que celebro, es un lugar, donde la vida, es multitud, donde lo doliente y lo festivo, es cantado bajo la sombra de los símbolos que han acompañado a la autora, en su crecimiento, para hacer posible una obra personalísima, que sin duda, constituye, un grato desafío para los lectores de poesía y una referencia importante en la poética venezolana.

Las Cosas Intimas del Cielo, Herbívoro y El Silencio de las Piedras, títulos contenidos en este libro, confirman lo antes dicho, Hábitat (Ediciones de la revista Icam, Barinas, 2007) es pues , un árbol de tres ramajes, donde florece, la poesía, de una mujer que vibra en los mundos de su palabra, en su horizonte, fundando una nueva memoria en la literatura nacional.

Alberto José Pérez, El Samán, Apure, Venezuela, 1951, sus dos últimos títulos de poesía son Confesionales y En La Alta Noche, algunas de las notas que contiene este volumen, antes aparecieron en Celebraciones, pero debido a l descuido con que hicieronése libro, mutilándolas, se incorporan , se incorporan a este título.